

Geronimo de Aguilar, Hombre templado

El Cacique, Amo de Aguilar, le tiene en mucho.

Hernando Cortés

Prudencia de Aguilar, en ser humilde con su Señor.

miesen. Llegados à la Costa, esperando tiempo para entrar à pescar, que havia de ser antes que amaneciese, colgando la Hamaca de dos Arboles, la India se hechó en ella, i llamó à Aguilar, para que durmiesen juntos. El fue tan templado, que haciendo cerca del Agua lumbré, durmió sobre el arena. La India, ynas veces le llamaba, otras le decia, que no era Hombre, porque queria mas estar al frio, que abrigado con ella; i que aunque estubo vacilando muchas veces, al cabo se determinó de vencerse, i cumplir lo que à Dios havia prometido, que era de no llegar à Muger Infel, porque le librase del cautiverio en que estaba. Hecha la pesca por la mañana, se volvió à su Señor: el qual, delante de otros Señores Principales, preguntó à la India, si Aguilar havia llegado à ella? Y como refirió lo que palabra, el Cacique de à adelante tuvo en mucho à Aguilar, confiandole su Muger, i Casa: de donde facilmente se entenderà, como sola la virtud, aun acerca de las Gentes Barbaras, ennoblece à los Hombres. Hicose Aguilar, de à adelante, amar, i temer, porque las cosas, que de se le confiaron, trató siempre con cordura. Antes que viniese en tanta mudanga de fortuna, decia, que estando los Indios embixados, con sus Arcos, i Flechas, vn Dia de Fiesta, tirando à vn Perrillo, que tenia colgado de mui alto, se le llegó vn Indio Principal, que estaba mirandolo detrás de vn feto de Cañas, i asistendole del brazo, le dixo: *Aguilar, que te parece de estos Flecheros, quan ciertos son, que el que tira al ojo, dà en el ojo, i el que tira à la boca, dà en la boca, si poniendote à ti allí, si te errarian?* Aguilar dixo, que respondió con grande humildad: *Señor, Yo soi tu Esclavo, i podrás hacer de mi lo que quierdes; pero tu eres tan bueno, que no querràs perder vn Esclavo como Yo, que tambien te servirà en lo que mandares.* El Indio, despues dixo à Aguilar, que apostata le havia embiado el Cacique, para saber (como ellos dicen) si su coracon era humilde.

Decia tambien, que estando mui en gracia de su Señor, venció cierta Batalla en la Guerra, mui refida, que con otro Señor comarcano havia tenido, i ninguno havia salido vencedor: i durando la enemistad entre ellos, que fuele ser hasta beberse la sangre, tornandó à ponerse en Guerra, Aguilar le dixo: *Señor, Yo sè que en esta Guerra tienes*

razon, i sabes de mi, que en todo lo que se ha ofrecido, te he servido con todo cuidado: suplicote me mandes dar las Armas, que para esta Guerra son necesarias, que Yo quiero emplear mi vida en tu servicio, i espero en mi Dios de salir con la Victoria. El Cacique se holgo mucho, i le mandó dar Rodela, i Macana, Arco, i Flechas, con las quales se entró en la Batalla: i que aunque no estaba exercitado en aquella manera de Armas, delante de su Señor hizo muchos Campos, i los venció dichosamente; i así los Enemigos le tenían gran miedo, i perdieron mucho de su animo. En otra Batalla, que despues se dió, en la qual él fue la principal parte para que su Señor venciese, i sujetase à sus Enemigos, creciendo entre los Indios comarcanos la embidia de los Hechos de Aguilar, vn Cacique mui poderoso embio à decir à su Señor: *Que le sacrificase luego, que estaban los Dioses enojados de él, porque havia vencido, con ayuda de Hombre extraño de su Religion.* El Cacique respondió: *Que no era razon dar tan mal pago, à quien tan bien le havia servido, i que debia de ser bueno el Dios de Aguilar, pues tan bien le ayudaba en defender la razon.* Esta respuesta indignó tanto à aquel Señor, que vino con mucha Gente, determinado, con traicion, de matar à Aguilar, i despues hacer Elicayo à su Señor; i ayudado de otros Señores comarcanos, vino con gran numero de Gente, creciendo que la Victoria no se le podia ir de las manos. Sabido por el Señor de Aguilar, estubo mui temeroso del suceso: tuvo su Consejo con los mas Principales, llamó à Aguilar, para que diese su parecer. No fallaron algunos, que desconfiando de Aguilar, dixeron, que era mejor matarle, que venir à manos de Enemigo tan poderoso. El Señor reprehendió à los que esto aconsejaban; i Aguilar, con grande animo, dixo: *Que no temiesen, que esperaba en su Dios, pues tenían justicia, que saldría con la Victoria; i que para esto él se queria emboscar con algunos en la serua, i que en comenzandose la Batalla, huiesen, i rebolviesen despues, i él daría en las espaldas.* Agradó mucho este Consejo al Cacique, i à todos los demás, i fallieron al Enemigo. E ia que estaba à su vista, Aguilar, en alta voz, que de todos pudo ser oido, habló de esta manera: *Señores, los Enemigos están cerca, acordados de lo concertado, que oi os vè de ser Esclavos, ò ser Señores de toda la Tierra.* Acabado de decir esto, se embistieron con

Aguilar ofrece à su Amo de servirle en la Guerra.

El Cacique responde.

Un Cacique propone de matar à Geronimo de Aguilar.

Un Cacique propone de matar à Geronimo de Aguilar.

Platica de Aguilar à los Indios, exortandolos à pelear.

con

El Cacique responde.

Aguilar estaba en mucha gracia de su Señor.

El Cacique ofrece à su Amo de servirle en la Guerra.

El Cacique ofrece à su Amo de servirle en la Guerra.

El Embaxador de Portugal procura, que hechen de la Corte à Magallanes, i Rui Falero.

con grande alarido; i estando Aguilar embolcado, el Exerçito comenzó à huir, i el de los Enemigos à seguirle. Aguilar, quando vio que era tiempo, acometió, i luego se conoció la Victoria de su parte, porque los que iban delante, fingiendo que huían, rebolvieron, i matando muchos, desbarataron el Campo Enemigo. Prendieron muchos Principales, que despues sacrificaron. Con esta Victoria aseguró su Tierra, i Estado el Señor de Aguilar, de tal manera, que de à adelante no havia Hombre, que osase acometerle. Esta, i otras cosas, que Aguilar hizo, le pusieron en mucha gracia con su Señor: despues de esto partaron por aquella Costa los Navios de Francisco Hernandez de Cordova, i los de Grijalva; i como los Indios tuvieron algun trato con ellos, estimaron en mucho à Aguilar, porque parecia à los otros, aunque siempre miraban mucho por él, porque no se fuele. Era Aguilar Estudiante, quando pasó à las Indias, i Hombre discreto, i por esto se puede creer qualquiera cosa de él.

CAP. IX. Que el Embaxador de Portugal procuraba, que se hechasen de la Corte Hernando de Magallanes, i Rui Falero; i el Asiento, que con ellos mandó tomar el Rei; i que salió Magallanes en demanda del Estrecho, que ofreció de descubrir.



MENTRAS Hernando Cortés andaba en lo refrido, habiendose acabado de entender lo que ofrecian Hernando de Magallanes, Rui Falero, porque el Rei les dió Audiencia, en presencia del Consejo, en Caragoça, comenzó à honrarlos: dióles Avitos de Santiago, i Título de sus Capitanes. Y el Embaxador de Portugal, Alvaro de Acosta, que vio que se hacia caso de estos Hombres, i que se daba principio en capitular con ellos, hacia oficios para que los hechasen de la Corte, como Hombres, que venían en desgracia de su natural Principe; i por otra parte los sollicitaba, para que

se bolviesen à Portugal: porque en el Consejo de Portugal hubo pareceres, que los llamasen, i hiciesen merced; i otros lo contradecian, porque no se diese ocasion à que algunos hiciesen lo mismo: i otros aconsejaban, que los matasen, porque el negocio que trataban era perjudicial à Portugal. Fue la suma de la Capitulacion, que se hizo en Caragoça, que estos Caballeros se obligaron de descubrir, dentro de los limites de la Corona de Castilla, en el Mar Océano, Islas, i Tierra-firme, ricas de Especies, i otras cosas, i el Rei les prometió, que en termino de diez Años no permitiria, que otra ninguna Persona fuese por el camino, i derrotá, que ellos llevasen, sin su consentimiento: aunque si su Magestad quisiese embiar otras Personas por la via del Oeste, para buscar el Estrecho de aquellos Mares, lo pudiese hacer; i ansimismo por el Mar del Sur; i que de todas las rentas, i provechos que se faciesen, en lo que se descubriese, se les daría la veintena parte, quitadas las costas, i que se les daría el Gobierno de las dichas Islas, con Título de Adelantados, para sus Hijos; i Herederos, siendo Naturales de estos Reinos, para siempre jamas, quedando la superioridad para la Corona de Castilla. Que en las Naos que su Magestad embiasse, pudiesen cada Año embiar mil ducados, empleados de Mercaderias, i bolverlos acá ansimismo empleados, pagando los derechos Reales. Y que si las Islas que descubriesen, fueren mas de seis, de las dos llevasen la quinceña parte del provecho, facadas las costas, i que por esta vez llevasen el quinto de todo lo que de retorno traxesen las Naves, que havian de ir en este Viage, i que su Magestad les mandaria armar cinco Navios, los dos, de ciento i treinta Toneladas, otros dos de noventa, i otro de sesenta, bailecidos para dos Años, con docientas i treinta i quatro Personas, para el gobierno, i guarda de ellos. Que el Rei nombrafe los Capitanes, i Oficiales de su Hacienda: i que aconteciendo morir vno de los dichos Hernando de Magallanes, i Rui Falero, sucediese el otro en este Asiento. Y porque estos Caballeros querian cumplir con lo prometido, se les dieron los Despachos para los Oficiales de la Casa de Sevilla, para que aparejasen el Armada, en la qual se fue entendiendo mas despacio de lo que ellos quisieran, provejendo de la Artilleria, Armas, i Municiones, i de los Reicates,

Capitulo con Hernando de Magallanes.

Que llevase Magallanes, por una vez, el quinto de los Navios.

-que

que se havian de llevar. Y como era jornada nueva, i de que los Hombres no renian noticia, rebusaban los Pilotos de ir en ella: i así se mandó, que fuesen apremiados.

Nombróse por Piloto Maior à Juan Rodriguez Serrano, Tesorero, Luis de Mendoza; Contador, Antonio de Coca; Factor, Juan de Cartagena; i el Tesorero, Alonso Gutierrez, i Christóval de Haro, Bugalés, para que la Armada se despachase mas presto. Porque faltaba el dinero, pusieron parte de ello por su cuenta: i por respeto del Obispo de Burgos, pusieron algunos Mercaderes de Sevilla lo que faltaba. Ibase dando priesa en el despacho: i queriendo tirar vna Nave à Tierra, estando presente el Doct. Sancho de Matienço, Tesorero de la Casa de la Contratacion, se embió por dos Vanderas Reales: i porque no estaban acabadas de pintar, no se llevaron, i pusieronse quatro con las Armas de Hernando de Magallanes, en los quatro Cabelstrantes, adonde se suelen poner las de los Capitanes. Y pareciendo cosa nueva à vn Alcalde del Teniente del Almirante de Castilla, las mandó quitar, diciendo, que no havian de estar allí Armas de Portugal. Hernando de Magallanes, que fue avisado, le dixo, que aquellas no eran Armas de Portugal, sino suyas, que era Capitan del Rei de Castilla, i su Vasallo, i con esto se bolvió à su negocio: pero el Alcalde, con escandalo, porfiaba en quitar las Vanderas, i Sancho de Matienço lo defendia. Y porque el rumor crecia, el Doct. Sancho de Matienço embió à rogar à Magallanes, que se contentase de quitarlas, por escusar escandalo. El lo hizo, aunque se tuvo por afrontado, por hallarse presente vna Persona, embiada con secreto por el Rei de Portugal, à rogarle, que se bolviese à su servicio: Tanto era el sentimiento, que tenia de que Magallanes hiciese este Viage. El Doct. Matienço, que havia llamado el favor de las Justicias Ordinarias de Sevilla, viendo que no le acudian, tomó el expediente de quitar las Vanderas, con consentimiento de Magallanes: i dió cuenta al Rei del alboroto que havia sucedido, i Magallanes se quejó mucho de ello. El Rei escribió à Magallanes, mostrando haverle pesado del suceso, i agradeció à Sancho de Matienço lo que le havia favorecido: i al Asistente, i à la Ciudad reprehendió, por no haver acudido

Los Oficiales, q van con Hernando de Magallanes.

Diferencia entre Magallanes, i vn Alcalde del Teniente del Almirante de Castilla.

contra el Alcalde del Almirante: i à los Oficiales de la Casa cometió, que recibiesen informacion del caso, para que se castigase severamente.

Estaba à el Armada à punto: i habiendo sucedido diferencia entre Hernando de Magallanes, i Rui Falero, sobre quien havia de llevar el Estandarte Real, i el Farol; mandó el Rei, que pues Rui Falero no se hallaba con entera salud, se quedase hasta otro viage: i que el Tesorero Luis de Mendoza, que se havia puesto en algunos puntos con Magallanes, le obedeciese en todo: i que Magallanes no llevase consigo à Marti de Mezquita, ni à Pedro de Abreo, por tenerlos por inquietos: i que para su Compañia pudiese llevar diez Portugueses, con que no fuesen mas en el Armada. Y ordenóse à Sancho Martinez de Leiva, que era el Asistente de Sevilla, que le entregase el Estandarte Real, en la Iglesia de Santa Maria de la Victoria de Triana, i le recibiese el juramento, i pleito omenage, segun fuero, i costumbre de Castilla, que haria el Viage con toda fidelidad, como buen Vasallo de su Magestad: i que el mismo juramento, i pleito omenage hiciesen los Capitanes, i Oficiales de la Armada, à Hernando de Magallanes, i que seguirian por su derrota, i le obedecieran en todo: i que se diesen ciertos entretenimientos à Doña Beatriz Barbofa, Muger de Magallanes, à Francisco Falero, i à Rui Falero, el qual desde luego entendiase en solicitar otra Armada, que se havia de embiar en seguimiento de Magallanes. Y habiendose encomendado à Dios, con muchas Oraciones, i plegarias, que se hicieron en Sevilla, comenzó su Viage.

Iba Hernando de Magallanes en la Nave nombrada Trinidad, que era Capitana, i Maestre Juan Bautista de Poncervera, Genovés; Contra-Maestre, Francisco Calvo. De la Nave San Antonio, era Capitan Juan de Cartagena, Vecedor de la Armada, que llevaba Merced de Alcalde de la primera Fortaleza que se hallase, ò se labrase en las Tierras que iban à buscar: i Maestre, Juan de Elowriaga, Vizcaíno, i Contra-Maestre, Pedro Hernandez, Vecinos de Sevilla. Iba por Capitan de la Nave Victoria, que será eternamente nombrada en el Mundo, Luis de Mendoza, Tesorero de la Armada; Maestre, Antonio Salamon de Palermo; i Contra-Maestre, Miguel de Rodas, Vecinos de Sevilla.

La

El Rei manda, q se quede Rui Falero.

Que Sancho Martinez de Leiva, que era el Asistente de Sevilla, que le entregase el Estandarte Real, en la Iglesia de Santa Maria de la Victoria de Triana, i le recibiese el juramento, i pleito omenage, segun fuero, i costumbre de Castilla, que haria el Viage con toda fidelidad, como buen Vasallo de su Magestad: i que el mismo juramento, i pleito omenage hiciesen los Capitanes, i Oficiales de la Armada, à Hernando de Magallanes, i que seguirian por su derrota, i le obedecieran en todo: i que se diesen ciertos entretenimientos à Doña Beatriz Barbofa, Muger de Magallanes, à Francisco Falero, i à Rui Falero, el qual desde luego entendiase en solicitar otra Armada, que se havia de embiar en seguimiento de Magallanes. Y habiendose encomendado à Dios, con muchas Oraciones, i plegarias, que se hicieron en Sevilla, comenzó su Viage.

Los Capitanes, i Oficiales, que iban en el Armada de Magallanes.

La Nave Concepcion llevaba Gaspar de Quesada, i su Maestre Juan Sebastian del Cano, Vecino de Sevilla, Natural de Guetaria, en la Provincia de Guipuzcoa, cuyo nombre jamás percerá; Contra-Maestre, Juan de Acurio; de Bermeo. De la Nave Santiago era Capitan Juan Rodriguez Serrano; i Piloto Maior, i Maestre, Baltasar Ginovés; i Contra-Maestre, Bartolomé Prior. Eran los demás Pilotos, Estevan Gomez, Portugués; Andrés de San Martin, Juan Rodriguez Masra, i Vasco Gallego; i Carvallo; à los quales, porque fueron de buena gana, se dió exemption de huestpedes en sus Casas, aunque la Corte entrase en Sevilla, i privilegios de Caballerias à la buelta, i vn Año de sueldo adelantado. Era Alguacil Maior Geronimo Gomez de Espinosa; Escrivanos, Leon Zepeleta, Geronimo Guerra, Sancho de Heredia, Antonio de Acosta, i Martin Mendez: i el Rei prendió à los Oficiales de la Casa, por haver recibido Marineros de fuera; pues no havia falta de Naturales.

CAP. X. Que Hernando de Magallanes iba navegando con su Armada, i llegó à la Costa del Brasil.



El Rei ofrece al de Portugal, que esta Armada no le haria perjuicio

ARTIÒ tarde esta Armada, porque el Rei de Portugal hizo eficaces oficios con el Rei en Barcelona; para que no la embiasse, i certifiçole, que era su voluntad de guardarle muy cumplidamente quanto estaba capitulado con el Rei Catolico; i que no perjudicaria en cosa ninguna al derecho de la Corona de Portugal, porque antes queria dexar de lo que tocaba à la Corona de Castilla; i que el primer mandamiento, que los Capitanes llevaban, era no tocar en cosa de Portugal, i que no tuviese duda, sino que así se cumpliria. Decian los Portugueses, que el Rei de Castilla perderia el gasto, porque Hernando de Magallanes era Hombre hablador, i de poca substancia; i que no saldria con lo que prometia. Tomó el Armada su camino para Canaria, habiendo (conforme à lo capitulado) declarado primero Hernando de Magal-

lanes, i Rui Falero, la derrota de la longitud del Leste Oeste, que havian de llevar en todos los regimientos, i alturas: con la qual declaracion se hizo la instruccion, que los Oficiales de la Casa entregaron; firmada de sus nombres, à los Pilotos: i encargaron à los Capitanes, el no tocar en cosa de la demarcacion del Rei de Portugal.

Salió, pues, esta Armada de Sevilla, à diez dias de Agosto de este Año, en demanda de las Islas de los Malucos: i la primera Tierra que tomaron, fue la Isla de Tenerife, en las Canarias, à donde estuvieron algunos dias tomando Carne, Agua, i Leña, i lo demás que havian menester. Fueron à otro Puerto de la misma Isla, dicho Montaña Roxa, adonde estuvieron tres dias aguardando vna Caravela, que llevaba Pez para la Armada: i partieron à dos de Octubre, à de noche, i anduvieron con los Trinquetes hasta desabracesse de la Tierra, i se recogieron las Naos, i anduvieron con ellos hasta el dia: i corrieron al Sudeste hasta Mediodia, i anduvieron de singladura doce Leguas; i notada el altura, se hallaron en veinte i siete Grados de la Equinocial.

Corrieron este Dia adelante, tras la Capitana, alguna vez al Sur, i alguna al Sur, quarta al Sudeste: i despues que la salvaron, no tomó mas platica de las otras Naves, sino siguió su via, i al quarto de la prima arribaron sobre ella, i preguntaronle, que à que Rumbo corria? Respondió el Piloto, que al Sur, quarta al Sudeste. Y habiendo quedado el Domingo pasado en la Noche, que havia de correr al Sudeste, hasta en altura de veinte i quatro Grados, como se contenia en la Derrota, que se dió en Sevilla, firmada del Capitan General Hernando de Magallanes, le dixo Juan de Cartagena, que cómo se alteraba de aquella orden? Respondió Magallanes, que le siguiesen; i no le pidiesen mas cuenta. Replicó Cartagena, que le parecia, que se tomase acuerdo de los Pilotos, i Maestres, i Gente de Mar, sin hacerlo tan sumariamente: pues no era justo, habiendo quedado en vna cosa, hacer otra en tan poco tiempo; habiendo acordado con los Capitanes, Oficiales, Maestres, i Pilotos, de correr por otro Rumbo de el que corrian: i habiendo enmendado sobre ello la segunda Derrota, que dió en San Lucar, conformandola con la primera; porque dixo que tenia tierra

Hernando de Magallanes falle con su Armada de Sevilla.

El Rey I. de Castilla.

Lo que Juan de Cartagena dice à Magallanes: i su respuesta.

Lo que Juan de Cartagena dice à Magallanes: i su respuesta.

de pluma, i diciendo, que partiendo de la Isla de Tenerife, corriesen al Sur, hasta estar tan adelante, quanto los baxos del Rio Grande, i que por aquel Rumbo iban à dar en la Costa de Guinea, à vista del Cabo Blanco, por lo qual parecia no convenir à su camino meterse tanto en aquella Costa. Respondiò Magallanes, que aquello havia dado enmendado, i hecho, para en caso que algun Navio se apartase de la conserva del Armada, i no para mas, que le siguiesen, como eran obligados, de Dia por la Vandra, i de Noche por el Farol, i así corrieron el dicho Dia Lunes, desde Mediodia adelante, hasta el Martes al salir del Sol, por el Sur, quarta al Sudueste, de singladura 30 Leguas.

Llega la Armada à la Costa de Guinea.

Los Marineros dicen, que se les aparece San Telmo.

Acortan las raciones à la Gente.

sup o. I. sup o. II. sup o. III.

Navegò el Armada quinze Dias con buen tiempo, hasta la Costa de Guinea, adonde tuvieron calmas mas de veinte Dias, que no anduvieron tres Leguas de camino: en fin de los quales tuvieron vn Mes de vientos contrarios, con grandísimas tormentas: de tal manera, que muchas veces quisieron cortar los Mathies, porque las Naos no podian sostenerlos, porque muchas veces hacia poner el viento las Gavias en el Agua. Con estas grandes tormentas dixeron que se les aparecia San Telmo en las Gavias, con vna candela encendida, i algunas veces con dos, de que la Gente recibia, con lagrimas, gran consuelo, i alegria, i le salvaban, como acostumbra los Marineros: i que quando parecia, estaba vn quarto de hora, i quando se queria ir, hacia vn gran Relampago, que cegaba toda la Gente. Mandò en esta ocasion Hernando de Magallanes poner regla en los Balmientos, i que se diese à cada Hombre, de racion al Dia, media agumbre de Vино, tres quartillos de Agua, i libra i media de Pan. Y continuando su viage, entraron à 13. de Diciembre en vna Baia mui grande, que llamaban los Portugueses en la Costa del Brasil, la Baia de Genèro, i los Castellanos la pusieron de Santa Lucia, porque tal Dia entraron en ella. Acudiò luego la Gente de la Tierra en Canoas, con mucho mantenimiento de Gallinas, Maiz, Papagaios, i otras muchas Aves, i Frutas: i daban los Naturales por vn Rei de Naipes, siete, i ocho Gallinas: i por vna Hacha de cortar, daban vn Esclavo: pero mandò el General, que fò pena de la vida, nadie rescatafè Esclavos, sino cosas de comer, porque rescutando, no queria

dàr ocasion à los Portugueses de que xarse, ni meter Esclavos en los Navios, porque no le comiesen los Balmientos.

Estando en este Rio de Genèro Sabado à 17. de Diciembre, à las quatro horas, i treinta minutos de la mañana, que eran siete horas, i treinta minutos antes de Mediodia, se viò la Luna sobre el Oriçonte Oriental, en altura de 28 Grados, i 30 Minutos, i Jupiter elevado sobre ella, en altura de 33 Grados, i 15 Minutos: deduciendo el altura de la Luna de la de Jupiter, se hallò de diferencia 4 Grados, i 45 Minutos, que bolviendo atrás con el movimiento de la Luna, à ponerse en la conjuncion de Jupiter, 9 horas, i 15 minutos: en cuio espacio moviò la Luna los dichos 4 Grados, i 45 Minutos: deduciendolos de las 16 horas, i 30 minutos de la Nota, parece que fue el Viernes 16. de Diciembre, à las 7 horas, i 15 minutos despues de Mediodia. Viene por las Tablas del Çacuto, à la vna hora, i 20 minutos despues de Mediodia, en el Meridiano de Salamanca, este Dia Sabado; i en el Meridiano de Sevilla, à la vna hora, i 12 minutos despues de Mediodia. Y por el Almanac de Juan de Monte-Regio hallaron, que vino à ser el dicho Dia Sabado 17. de Diciembre, en el Meridiano de Sevilla, à la vna hora, i 10 minutos despues de Mediodia; i segun esta conjuncion, que parece que fue en este Meridiano, à los 16. de Diciembre, siete horas, i quinze minutos despues de Mediodia, pareciò haver de diferencia de este Meridiano al de Sevilla, 17 horas, i 55 minutos; de lo qual infirieron haver error, en la equacion de los movimientos, en las tablas, porque es imposible ser tanta la longitud. Y el Piloto Cosmografo Andrés de San Martin dixo, que otra vez notò en Sevilla la conjuncion de la Luna con Jupiter, i hallò de error 10 horas, i 33 minutos de mas, i aliende de vna hora, i 50 minutos de la diferencia del Meridiano de Sevilla al de Ulma. Domingo à 18. de Diciembre, dentro del mismo Rio de Genèro, notada el altura del Sol, la hallaron en 89 Grados, i 40 minutos, i estaba el Sol de la Linea Equinocial, al Cenit del Cosmografo San Martin: deducida la declinacion del altura, que son 23 Grados, i 25 minutos, que havia de declinacion Austral, restaban 66 Grados, i 15 minutos, puesto el cumplimiento à 90, que son 23 Gra-

Veese la Luna sobre el Oriçonte.

Nota la diferencia de la conjuncion.

Lo que dice Andrés de S. Martin deste notamiento.

Salen de este Rio el Dia de San Estevan.

Grados, i 45 minutos, i estos se hallaron de la Equinocial al Sur. Estuvieron dentro de este Rio hasta la Vispera de Navidad, que se pusieron en la boca de él, i salieron el Dia de S. Estevan: i el Dia de S. Juan, à 27. de Diciembre, se hicieron à la Vela, i fueron corriendo à luengo de Costa, hasta Sabado 31. de Diciembre: i este Dia hallaron el Sol alto 86 Grados, i 45 minutos, i la sombra al Norte; el cumplimiento à 90, son tres Grados, i 15 minutos: à los quales añadiendo 22 Grados, i ocho minutos de declinacion, que son 25 Grados, i 23 minutos, se hallaron otros tantos apartados de la Equinocial al Sur.

CAP. XI. Que Hernando Cortès peleò con los Indios de Tabasco, los desbaratò, i matò muchos.



UANDO Hernando de Magallanes iba navegando, i como se ha visto, en Barcelona, Tierra-firme, i otras Partes, sucediò lo que se ha dicho. Hernando

Hernando Cortès se halla mui contento cò Aguilalar.

Cortès halla el Navio perdido.

Cortès pasa à el Rio de Grijalva.

Cortès, que se hallaba en la Isla de Coçumèl, estaba mui contento con Geronimo de Aguilar, pareciendole, que por saber la Lengua de Iucatàn, se entenderia con los Indios. Saliò, pues, Hernando Cortès de la Isla de Coçumèl, en demanda del Navio perdido: allegòse à Tierra-firme, mandò à los Navios pequeños, que se pegasen à Tierra todo lo posible, para ver si se hallaban: i al fin le vieron en vna Ensenada, que hacian ciertas Isletas, que Grijalva llamò Puerto de Terminos: hallaron que estaba bueno, i la Gente sana, que se alegrò mucho de ver el Armada, porque juzgaban ser perdida. Tenian hecha mucha Cecina de Conejos, i Liebres, que cacaba vna Lebrera, que havian hallado allí, que se quedò, de la Armada de Grijalva: la qual, en reconociendo el Navio, començò à hacer alhagos, i regocijos, i en saliendo los Castellanos à Tierra, se fue à ellos: i Cortès llamò aquel Puerto, el Escondido. Pasaron al Rio de Grijalva, Provincia, ò Pueblo de Tabasco, adonde el Cacique havia vestido de pies à cabeça, de Oro, à Grijalva. Surgieron en la boca del Rio,

porque su entrada es mui baxa, i combate el Agua de la Mar con la del Rio, por lo qual es mui peligrosa, i por asegurarle Hernando Cortès, mandò, que quedasen allí todos los Navios grandes, i con todos los demás, i la maior parte de la Gente bien armada, con algunas Pecequeas de Artilleria, que pudes se tiraban à braço, debian de ser Elmeriles, ò como aora dicen, Mosquetes de posta: i quando los Indios vieron tanta Gente, i Navios, i que faltaban en Tierra, salieron de vn Pueblo grande, que allí cerca estaba, armados de Arcos, i Flechas, i Rodelas, mui empenachados, i pintados, que para ellos es gran ferocidad, i gala, para saber quien eran, ò que querian. Y llegando el Rio arriba, enfrente del Pueblo, reconocieron, que estaba reparado con vna cerca de Madera, con sus troneras para flechar. Entraron los Indios en sus Canoas, para impedirles, que no saliesen à Tierra. Hicòles Hernando Cortès señal de paz, i mandò à Geronimo de Aguilar, que les hablase. Los Indios, con sus señas, i menços, decian, que no se allegasen à su Pueblo, ni saliesen à Tierra. Cortès pedia de comer, i Agua, ellos le mostraban el Rio, i que subiese vn poco mas arriba, adonde la hallaria dulce. Bolvieron los Indios al Pueblo, i llevaron à Cortès ciertas Canoas de Maiz, Pan, Frutas, i Gallinas, i de lo que mas tenian. Hernando Cortès les dixo, que tenia mucha Gente, i que aquello no bastaba; respondieron, que esperasen hasta otro dia, pues era tarde, i que bolverian con mas comida.

Los Indios quierè impedir à Cortès el salir à Tierra.

Los Indios llevan Balmientos à Cortès.

Los Indios de Tabasco se aparejan para resistir à Cortès.

Hernando Cortès acordò de recogerse, entretanto que pasaba la Noche, à vna Isleta del Rio, i cada vna de las partes pensaba en engañar al otro. Los Indios, temiendo la fuerza de los Castellanos, i que intentarian con ella, entrar en el Pueblo, i que padecerian peligro, toda la Noche gastaron en poner en cobro sus Haciendas, Mugerès, i Hijos, i en aparejarse para resistirlos. Hernando Cortès tampoco dormia: embiò à buscar vado, i hallòse cerca de allí, por ser Verano, aunque el Rio es mui grande. Bolviò à mandar, que se reconociese el Pueblo, i hallòse, que por las espaldas, vn Arroio arriba, se podia entrar, i embiò luego al Capitan Alonso Davila, para que con ciento i cinquenta Soldados se emboscasse cerca del Pueblo, por la parte que se havia reconocido del Arroio, con orden, que

quando le hicieron señal con vna pieza de Artilleria desde los Bateles, acometiese el Pueblo, i el se metio con toda la Gente en los Bateles: i ordeno a Alonso de Mesa, que tuviese cargada el Artilleria, i a punto. Poco antes que amaneciese, ia los Indios estaban en la Plaia, con mas comida, diciendo, que tomaban aquello, que no tenian mas, porque la Gente del Pueblo se havia escandaligado de verlos, i se havia huido, i se fucen con Dios de su Tierra, ò con quien quisiesen. Cortès lo recibio bien, i les hacia muchas señales de paz, porque en ninguna manera quisiera llegar à las manos con los Indios, porque aun no conocia la Tierra, i le parecia, que la Gente de ella era mucha, i que no podria facilmente desembaraçarse, si vna vez se emperraba con ella. Y viendo los Indios, que los Castellanos no se iban, comenzaron à descargar sus Flechas, i con todo esto Cortès tenia paciencia, i claramente decia, que de paz queria entrar en el Pueblo, i los Indios, que no se lo havian de consentir, sino que se fuese. Y pareciendole, que era hora, mandò soltar la pieza de la señal, i Alonso Davila acometio el Pueblo. Soltaronse tras èl los otros tiros: i los Indios, que nunca tal havian oido, ni visto, creiendo que venia fuego del Cielo, se asombraron, i atemorizaron, pero no posefò dexaron de pelear con mucho animo: pero el Pueblo fue entrado, con muerte de muchos Indios. Entendiòse luego en el fago: hallaron las Casas llenas de Maiz, Gallinas, i otros Bastimentos, i Oro ninguno, i quedando pacificos Señores del Pueblo, porque los Indios que escaparon, se fueron à los Bosques: reconociòse el Templo, que era fuerte, i mui grande, adonde se aposentò la Gente, i estuvo aquella Noche con buena guarda. Otro Dia embio Hernando Cortès algunos de los Indios que se havian prendido, para que dixesen al Señor del Pueblo, que fuese à èl, i que no tuviese miedo, que de alli adelante queria ser su Amigo, i no hacerle mal ninguno, sino todo buen tratamiento, porque le queria decir muchas cosas en su provecho: i entretanto se curaban los heridos Castellanos, que fueron hasta quarenta, i Cortès mandò, que se llevasen à los Navios; i aqui se huò Julianillo, dexando los Vestidos Castellanos colgados de vn Arbol, de que pesò à Cortès, porque no dixese à los Indios algo en su perjuicio.

Incipere enim vis etiam igneo li- cõt, depõ- ni et vi- dore vel- lino. Sall.

Los Castellanos desbarat- tan los Indios.

Los Indios tie- nen mui apreta- dos à los Castellanos.

El Señor de la Tierra, no se dexando persuadir de los Mensajeros que le embio Cortès, ni dando credito à sus palabras, convocaba la Gente, con determinacion de hechar, ò matar aquellos pocos Hombres Estrangeros, que era lo que siempre le engañaba. Y mientras que se juntaba, embio veinte i dos Indios mui bien adereçados, à su modo, que parecian Hombres Principales, i dixeron à Cortès, que fu Señor le rogaba, que no quemase el Pueblo, que le embiaria Vitualla. Respondiòles mui bien, diciendo, que pues havia folgado todos los presos, podian conocer su intencion, que era de estar con ellos en paz. Bolvieron otro Dia con alguna comida, i dixeron, que fu Señor decia, que libremente podian entrar por la Tierra à refecatar comida. Cortès, pensando, que como havian sido vencidos, no querrian Guerra, les diò algunas cosillas, i embio tres Quadrillas de Castellanos, con algunos Capitanes, para que entrasen por la Tierra, que fueron Alonso Davila, Pedro de Alvarado, i Gonçalo de Sandoval, para que viesen de buscar al Cacique, i traer Bastimentos. Y vno de estos Capitanes diò en vnos Maigales, cerca de vn Pueblo, à donde hallò mucha Gente de Guerra, que debia de estar esperando, que se allegase la demás. Y rogando à los Indios, que le vendiesen del Maiz, i que se lo pagarian, no queriendo, de palabra en palabra, vinieron à las Armas: i fue la furia, con que los Indios acometieron, tan grande, que tuvieron que hacer los Castellanos en resistirles, porque descargaban multitud de flechas, i valerosamente peleaban con Lanças, armadas las puntas con espinas, i huesos mui agudos de Pescados. Cargaron tanto à los Castellanos, que los encerraron en vna Casa, adonde se hicieron fuertes, i alli pelearon buen rato del dia. Y como la grita que dan los Indios, quando son muchos, es cosa de espanto, i sonaba por los Montes, oiendola las otras Quadrillas de Castellanos, acudieron al rumor, i llegaron à tiempo, que los cercados tenian perdida la esperança de vivir. No afloxaron los Indios por el socorro, que serian ia en todos docientos Castellanos, antes los apretaban con maior porfia.

Estando los Castellanos sitiados en la Casa, antes que les llegase el socorro, ciertos Indios de Cuba fueron à dar aviso à Cortès de lo que pasaba: i como era

Los Indios pelean valerosamente contra los Castellanos.

Los Indios tie- nen mui apreta- dos à los Castellanos.

era

era Hombre de suma diligencia, al momento, con algunos Castellanos, i algunas de sus Pieças de Artilleria, caminò la buelta de los que peleaban: hallòlos, que se venian retirando, i dando los Indios en ellos feramente; i aunque quisiera escusar de derramar sangre, viendo el peligro de los Suios, i que era necesaria la defenfa, mandò disparar el Artilleria, i los Indios huieron, no quedando Hombre con Hombre. No curò Cortès de seguirlos, porque los Castellanos estaban mui cansados, i muchos heridos. Llegados al Pueblo, embio los heridos à las Naves: mandò facar los Caballos, el Artilleria, i Gente que quedaba. Los Indios, no se teniendo por vencidos, otro Dia, mas de quarenta mil, en cinco Esquadrones, se pusieron, como platicos en la Tierra, entre vnas Acequias, i Ciénagas de mal paso. Hernando Cortès, encomendada el Artilleria à Alonso de Mesa, con quatrocientos Castellanos, i doce Caballos, i despues de haver oido Miña, caminò la buelta de los Enemigos, por entre muchas Heredades de Cacao, que es la Riqueça de aquella Tierra, que por haver menester regarse cada hora, tienen muchas Acequias de Agua, lo qual fue de gran impedimento à los Caballos, i gran aperejo para que los Indios pudiesen hacer daño à los Castellanos. En viendose los vnos à los otros, por la mala disposicion del sitio, los Castellanos se hallaron mui embaraçados, i comenzaron à perder la orden. Hernando Cortès mandò à los Infantes, que caminasen por vna Calçada, que de ambas partes tenia mucha Agua, i fue à pasar con los Caballos por la mano izquierda: i por el estorvo de las Acequias, no pudo llegar con la brevedad que pensaba: entretanto los Indios, con terrible furia, acometieron, peleando con sus Arcos, i con Hondas, tirando terribles pedradas, i arrojando Dardos; i de tal manera cargaron à los Castellanos, que los vinieron à encerrar en vna Hoia, à manera de Herradura; i aunque las Escopetas, i Ballestas les ofendian mucho, i caian muertos infinitos, con la rabia del pelear, i la esperança del vencer, que les daba el poco numero de los Castellanos, como eran tantos, i se mudaban de refresco, entrando vnos, i saliendo otros, no sentian, ni hacian caso del daño que recibian. Hallandose así mui fatigados los Castellanos, procuraron de mejorarle à yn sitio mas espacioso, i llano, adonde

Illud est non modo infum, sed etiam necessarium. cum vivis illata defenditur. Cic.

Hernando Cortès socorre à los Castellanos.

Los Castellanos se hallan mui embaraçados, i comiençan à perder la orden.

Los Indios tie- nen mui apreta- dos à los Castellanos.

pudieron aprovecharse mas de las Armas, i en especial de los Tirillos, porque havia menos embarago de Acequias, i Valladares detrás, con los quales, i con los Arboles, los Indios se reparaban, i à su salvo tiraban, sin ser ofendidos.

Era ia grande el cansancio de los Castellanos, i hallabanse muchos heridos; i aunque los Tiros, por ser muchos los Indios, mataban infinitos, combatiendo porfiadamente, los arremolinaron en poco sitio, i rodeandolos por todas partes, i flechandolos, i fatigandolos con las Hondas, les convino para salvarse, bolverse las espaldas vnos à otros, i de esta manera pelear: i aun así se hallaban en tanto aprieto, que se tuvieron por perdidos, porque ia no havia lugar para que el Artilleria hiciese su oficio, ni de sus Armas se podian aprovechar. Estando en este aprieto, llegó Hernando Cortès, harto de pasar Acequias, i Ciénagas, i viendo à la Gente en peligro, cerrò con los Caballos, alanceando, i matando: cosa, que en los Indios causò grandísimo espanto, porque como nunca los havian visto, creian, que Caballo, Hombre, i Langa, era vna misma cosa: pero no por esto dexaban de pelear, aunque veian muchos à sus pies. Pero ayudados los Caballos de la Infanteria, viendose los Indios perecer, sin remedio, acordaron de dexar el Campo, i meterse por las espaldas, siguiendo los Infantes el alcance, i matando infinitos. Mandò Hernando Cortès tocar à recoger, hallò sesenta heridos, i ninguno muerto, i bolviòse al Pueblo, haciendo cuenta, que quedaban muertos este Dia, que fue Lunes Santo, de este Año, mas de mil Indios. Y dando gracias à Dios por tal Victoria, en que en todas ocasiones fue Hernando Cortès mui cuidadoso, porque fue dotado de las tres cosas, que se requieren en la Guerra, que son, Consejo, Determinacion, i Eficacia, ò Presteza, por la vivacidad de su animo, i promptitud de su ingenio, con que anteveia, i previa lo que havia menester para sus Empresas; con lo qual, i con el exemplo que daba à los Soldados, en los trabajos, i peligros los tenia mui prompts, i obedientes.

Los Castellanos se arriñan vnos à otros para defende- se.

Victoria de los Castellanos.

Mueren mas de mil Indios



CAP. XII. Que Cortès se hace Amigo de los Indios de Tabasco: i por que causa tomaron las Armas: i que celebra allí la Fiesta del Domingo de Ramos.



Cortès cmbia Mensaje ros al Cacique.

Embaxada de el Cacique à Cortès.

El Cacique va à visitar à Hernádo Cortès.

AVIENDO dos dias descansado, i entendido en curar de los heridos, pareció à Hernando Cortès, de cmbiar à decir à el Cacique, que de lo sucedido, el tenia la culpa, i que le pesaba de ello: i que si queria ser su amigo, que no se trataria mas de ofenderle; i que en lo que tan pocos havian hecho contra tantos, podria conocer lo que podia esperar, si la Guerra pasaba adelante. Viendose los Indios tan disipados, i el estrago que en ellos se havia hecho, todos fueron de parecer, que pues aquellos Hombres eran tan fuertes, i traian tan terribles Armas, i sobre todo, aquellos Animales, que tanto corrian, i alcançaban, i los acabarian de afolar, que se hiciese paz con ellos. Embió luego el Cacique ciertos Personages ancianos à tratarla: recibíelos Cortès mui humanamente, pidieronle licencia para enterrar los muertos, i para irle à visitar. Cortès, con alegre rostro, dixo: Que se bolgaba que huviesen venido en conocimiento de su error, i que tambien bolgaria de asentir con ellos una buena paz, i amistad; i para mas persuadirlos, les presentó muchas cofillas de los Rescates de Castilla, i en su presencia mandó soltar à todos los presos en la Batalla, i curar los que estaban heridos. Con esta respuesta el Cacique, con todos los Principales, se acabaron de resolver, i vistiendose, à su modo ricamente, mui acompañado, fue à visitar à Hernando Cortès, llevando mucha cantidad de vitualla. Iba el Cacique entre dos de los mas Principales, i la demás Gente algo atrás: i poniendo primero el Presente delante de Hernando Cortès, en el qual havia hasta quatrocientos Pesos de Oro, en Joias, i no mas, porque en aquella Tierra no lo tienen, llegó el Cacique, à quien aguardaba Cortès sentado en vna silla: levantóse, i abraçóle, i à todos los Principales: i

luego vn Indio, haciendo gran comedimiento, se puso al va lado, entre el Cacique, i Cortès, i à Aguilár se puso de la otra parte: i haciendo el Cacique gran reverencia à Cortès, se bolvió al Indio, diciendo todo lo que se le ofrecia, para que lo dixese à Aguilár: porque es costumbre entre ellos, que quando el Señor con quien hablan, no entiende la Lengua, ponen vn Criado, que hable con el Interprete, i esta autoridad acostumbra de guardar.

Dixo, que El, i aquellos Señores humildemente se ofrecian por sus Criados, i que de lo pasado les pesaba mucho, i que de adelante le servirian en todo: i que en señal de esto le llevaban aquel Presente, i que toda la Tierra estaria à su servicio, i le obedeceria. Holgóse Cortès, con oír esto: bolvióle à abraçar, higoles grandes caricias, dióles muchos Rescates, con que recibieron contentamiento. Y acabadas estas razones, oiendo aquellos Señores relinchar los Caballos, que estaban en el Patio, preguntaron, que qué havian los Tequanes, que quiere decir, cosas fieras? Dixo Cortès, que estaban enojados, porque no los havian castigado gravemente, pues fe havian atrevido de hacer guerra à los Christianos. Mandaron luego traer muchas Mantas, adonde se hechafen los Caballos, i Gallinas que comiesen, para apacarlos: no se hartaban de mirarlos, no fe les osando acercar: decíanles, que los perdonasen, que no estuviesen enojados, que iá siempre serian amigos de los Christianos. Preguntóles Hernando Cortès, por que causa fe havian havido con él de aquella manera, habiendo tratado tan humanamente à otros, que por allí havian pasado? Dixerón, que los otros fueron pocos, i se havian contentado con lo que les quisieron dar, i pasaron de largo; i que habiendo agora visto tantos Navios, i tanta Gente, temieron que les venian à tomar su Tierra, i sus Haciendas: i que temiendo ellos por Hombres esforçados, entre todos sus Vecinos, i que à nadie reconocian Señorío, les havia parecido gran cobardia, siendo tantos, i tan pocos los Castellanos, no matarlos. Dixerón, que los tiros, i las terribles heridas de las Espadas, los havia mucho espantado: i que los Caballos eran tan bravos, i tan ligeros, que les parecia, que con la boca los querian tragar, i que volaban, pues los alcançaban, por mucho que ellos corrian. Preguntaronles, si se cogia mucho de aquel Oro por aquella Tier-

Autoridad, que guardan los Indios quando hablan con Interpretes.

Los Indios hacen amistad con Cortès.

Causa por que los Indios tomaron las Armas.

Cortès da à entender à los Indios su ceguedad.

La Esclava Marina cabe à Alonso Hernandez Portocarrero.

Cortès hace la fiesta de Ramos en Tabasco.

Tierra? Respondieron, que no, sino en otras partes, señalando lexos con las manos. Comegó Cortès, mediante la Lengua de Aguilár, à darles à entender la ceguedad en que vivian, adorando Idolos, i declarando algunas cosas de la Fè Catolica, i Doctrina Christiana, i haciendoles saber, que era Capitan de el mas Poderoso Rei del Mundo, à quien convenia que obedeciesen; i en substancia, todo lo que contenia el Requerimiento, que estaba por el Rei Catolico mandado hacer à los Indios. A todo lo qual, el Cacique, i los que con él estaban, tuvieron mucha atencion: i en acabando, respondieron el contentamiento que havian recibido, de oír tan buenas cosas, i las grandezas de tan gran Principe, como el que ellos obedecian, al qual tambien holgarian de obedecer, i de entender mas de proposito lo que tocaba à la Lei, que los Christianos guardaban: i con esto se despidieron, i embiaron Baltimento, i veinte Esclavas para hacer el Pan, con sus Piedras, en que muelen el Maiz, las cuales repartió Hernando Cortès por los Capitanes, i Personas Principales: i cupó aquella Marina, de quien adelante se hará mencion, à Alonso Hernandez Portocarrero.

Y pareciendo à Hernando Cortès, que tenia pacifico lo que tocaba à Tabasco, pensó en proseguir su Viage; pero porque el siguiente Dia era Domingo de Ramos, determinó de hacer vna solemne Procecion, por honra de la fiesta, para la qual combidó à los Indios Principales: i como son tan amigos de novedades, acudieron de buena gana, ricamente adereçados, con gran muchedumbre de Pueblo, Mugerés, i Niños.

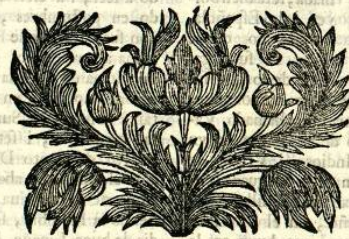
Higofe la Procecion, llevando todos Ramos en las manos, con la maior pompa, i devocion que se pudo; i esta solemnidad miraron, i consideraron los Indios con gran atencion: i algunos dixerón, que el Dios de los Christianos era el Todo Poderoso, pues Gentes de tanto esfuerzo, con tanta autoridad, i reverencia, le veneraban, porque havia voces rasonables, i musica bien concertada, que causaba à los Indios admiracion; demàs, de que las Trompetas, i Atabales, i las Caxas de Guerra, les daban que mirar, tocandose cada instrumento en su lugar, i tiempo. Hernando Cortès, acabada la solemnidad, teniendo el ramo en la mano, dixo à aquellos Señores: Que iá sabian que se iba: i que pues quedaban tan bien dispuestos para recibir la Fe Catolica, para aprovecharse del bien, que de ella, para la salvacion de sus Animas, se les havia de seguir, que estuviesen firmes, en tan buen proposito por que brevemente les embriaria quien mas en particular se la declarase, i enseñase: i que quanto à la obediencia del Rei, pues era el maior del Mundo, entendiesen, que contra todos los defenderia, i ampararia, de que en lo temporal les havia de venir gran beneficio, porque los mantendria siempre en paz, i justicia; i abraçandolos à todos, se despidió, i embarcó, i con gran salva de Artilleria, i mucha alegria, se higo à la Vela, habiendo primero sabido, que Julianillo aconsejó à los Indios, que de dia, i de noche le hiciesen la Guerra; i pidiendo, que se le entregasen, dixerón, que como su consejo les fue tan dañoso, le quisieron prender, i se les huió, i después se entendió, que le sacrificaron.

Haese vna solemne Procecion.

Habla Hernádo Cortè à los Indios

Cortès se despide de los Indios.

Fin del Libro Quarto.





HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Occcaneo.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
Coronista Mayor de su Magestad, de las Indias, i su Coronista
de Castilla.

LIBRO QUINTO.

CAPITULO I. De el Levantamiento de el Cacique D. Enrique,
en la Española; i las causas que tuvo para ello, i como
se governaba.



Levanta-
se el Ca-
cique D.
Enrique.

EXANDO à Her-
nando Cortès cami-
nando con su Ar-
mada, serà bien bol-
ver à la Española,
porque no quede
fuera de su lugar
nada de lo que su-
cedió en el presente Año. Aconteció,
pues, que vn Mancebo, llamado Valen-
çuela, heredero de su Padre en vn
Repartimiento de Indios, i Vecino de
la Villa de San Juan de la Maguana, cu-
yo Cacique se llamaba Enriquillo, que
se crió, siendo Niño, en el Monaste-
rio de San Francisco, que huvo en la
Villa de la Vera-Paz, en la Provincia

de Xaraguá, adonde tuvo su Reino Bo-
hechio, vno de los cinco Reies de la
Española, i los Frailes le havian ensea-
nado à leer, i à escribir, i bien doctrina-
do en costumbres, i siempre mostrò
con sus obras, que con los Religiosos
havia aprovechado. Fue la Tierra, i la
Provincia de este, la que los Indios lla-
maban Baorico, en las Sierras, que es-
tán à la Mar del Sur, treinta, quaren-
ta, cinquenta, i setenta Leguas de el
Puerto de Santo Domingo, la Costa
àcia el Mediodia abaxo. Este Cacique,
salido de la doctrina de los Religiosos,
siendo ya Hombre, se casò con vna In-
dia de buen Linage, llamada Doña Men-
cia, en haz de la Santa Madre Iglesia.
Era

Fuerça, q
hace Va-
lençuela
al Caci-
que Enri-
que.

Tarum mi
hi placens
balistera,
que ad
corines
Doctores
bus nihil
profuerit.
Sall.

El Caci-
que Enri-
que se al-
ça.

Enrique
habla con
Valenque-
la.

Era Enrique alto, i de buen cuerpo,
bien proporcionado, i dispuesto, la ca-
ra no tenia hermosa, ni fea; pero mos-
traba gravedad, i severidad: servia con
sus Indios al Mancebo Valençuela: i
entre los bienes que poseia, tenia vna
legua, la qual Valençuela le tomó por
fuerça; i no contento con esto, procuró
de violar el Matrimonio del Cacique,
i tomarle la Muger: i porque se quejó
à el, diciendo, que por que le hacia
aquel agravio, i afrenta? dixeron, que
le dió de palos. Fuese al Teniente de
Governador, en aquella Villa, que era
Pedro de Badillo: que era
castigarla, si iba mas con quejas de
Valençuela: i tambien dixeron, que le
tuvo preso; i no hallando remedio en
aquel Ministro, acordó de ir à quejar-
se al Audiencia de Santo Domingo. No
hicieron aquellos Jueces el caso que de-
bieran de este negocio, porque estaban
mas atentos à sus provechos; que à la
administracion de la Justicia: dieronle
vna Carta de favor, para el mismo Ba-
dillo, sin otro remedio: presentòsela en
la Villa, que estava diez Leguas; i la
Justicia que halló en Pedro de Badillo,
fue en tratarle peor que antes; i sabido
por Valençuela, no fueron menores los
malos tratamientos, que los primeros.

Sufría Enriquillo estas injurias con
paciencia, i difimulacion: i así le lla-
maban, porque de Niño le quedó este
nombre; i acabado el tiempo de su ser-
vicio, que eran ciertos Meses del Año,
en que se mudaban las Quadrillas, buel-
to à su Casa, confiando en su Justicia,
i en su Tierra, que era aspera, adonde
no podian subir Caballos, i en sus fuer-
ças, i de sus pocos Indios, determinó
de no obedecer mas à su enemigo, ni
embiarle Indio suyo, i defenderse en su
Tierra: i como no cambiaba Indios à
Valençuela, en el tiempo establecido,
juzgando, que por los agravios recibi-
dos, estaria enojado, i alborotado, fue
con once Hombres à traerle por fuerça,
i maltratarle. Hallòle, no en descuido,
sino armado de Lanzas, armadas las
puntas con clavos, i huesos recios de
Pescados, Arcos, Flechas, i Piedras, i
lo demás; de que pudieron armarle to-
dos sus Indios. Salieronle al encuentro,
i el Cacique delante; i dixo à Valen-
çuela, que se bolviese, porque no ha-
via de ir con el, ni nadie de sus Indios:
i como Valençuela le tenia en poco,
llamandole Perro; i con otras tales pa-
labras, le denostaba, i en vn mismo

tiempo cerró con el, i los Indios; pe-
ro ellos pelearon tan bien, que mataron
dos Castellanos, i à el, i a los demás
decalabraron, i huieron; pero no qui-
so Enrique que los fiquieren, i dixo:
*Agradeced, Valençuela, que no os mató: an-
dad, i no bolvais mas acá, guardaos.* Bol-
viofe Valençuela decalabrado à S. Juan
de la Maguana, aunque no curada la fo-
bervia. Sonóse luego por la Isla, que
Enriquillo era alçado: proveió el Au-
diencia, lo que si en el principio quisie-
ra hacer Justicia, facilmente escusara,
que fuese Gente à sojuzgarle. Juntaron
setenta, ò ochenta Hombres, i fueron-
le à buscar; los quales, despues de mui
cantados, i hambrientos, por haver tra-
bajado muchos Dias, le hallaron en cer-
to Bosque: salió à ellos, matò algunos,
i hirió à otros: i así acordaron, con
harta tristeza, i afrenta desbaratados,
de bolverle.

Por toda la Isla sonaba la Fama de
las Victorias de Enriquillo, por lo qual
se huian muchos Indios, i se iban à El:
de manera, que ya tenia trecientos Hom-
bres, porque en el principio no tenia
ciento: enseñabalos como havian de pe-
lear contra los Castellanos: nunca per-
mitió, que algunos de los que à el iban,
saliesen à hacer saltos, ni matar Castel-
lano alguno, sino solamente pretendió
defenderse: aunque aconteció, que sin
su voluntad, sus Indios mataron à dos,
ò tres Castellanos, que iban de la Tier-
ra firme, que llevaban mas de quince,
ò veinte mil Pesos de Oro: i segun que
muchos creieron, fue alguna Quadrilla,
antes que à el se sujetase, i andando ata-
lizando por la Tierra, para ver si iba
Gente contra ellos; hicieron los Suos al-
gunos males, que el no los mandaba; pero
no los castigaba, porque no le desampa-
rasen: solamente les daba orden, que to-
masen las Armas à los Castellanos, i los
dexasen, porque era su principal cuida-
do buscar Armas, en cuyo exercicio se
hicieron sus Indios mui diestros, i ena-
lados en poco tiempo: i así cobró mu-
chas Armas, en diversas veces que se
hicieron armadas contra el; i se tenía vn
Indio con vn Castellano valerosamente,
sin conocerse ventaja: aliende, de que
los Indios que se huian, siempre procura-
ban de llevar hurtadas algunas Armas
de sus Amos. Fue estraña la vigilancia,
i sollicitud que tuvo en guardarle, por-
que tenia sus Guardas, i Centinelas en
los Puertos, i Lugares, por donde ima-
ginaba, que podian ir à buscarle: i en

Modicis
remedijs
primi mo-
tus confu-
dere.

Enrique
no permi-
tia, que
sus Indios
matasen
à los Cas-
tellanos.

Los In-
dios, que
se huian
de los Cas-
tellanos,
siempre
llevaban
algunas
Armas
hurtadas
de sus
Amos.